

La compasión en acción: Maestro (2/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 1
Lecciones Cristianas
8 de marzo

La compasión en acción (maestro)

2 de 14

Texto impreso: Marcos 1:21-45 (RVR 1960)

Propósito de la lección

Mostrar que las obras de compasión y de justicia son parte esencial de la proclamación del evangelio, y que por tanto las dos cosas no pueden separarse, como se hace frecuentemente en el debate sobre si lo que debemos hacer es predicar o ayudar a las personas necesitadas.

Bosquejo

1. Introduzca la lección relacionándola con la lección de la semana pasada.
2. Lea (o pídale a alguien que lea) el texto impreso, comentándolo a base de lo que aparece en la sección “Examine la Escritura”.
3. Plantee el problema de la relación entre la predicación del evangelio y las obras de compasión. Guíe a la clase en una discusión acerca de esto, utilizando uno de los métodos (o ambos) en la sección “Aplique la lección”.
4. Haga un resumen, llevando a la clase a su condición y responsabilidades concretas.

Introduzca la lección

Para empezar la sesión, repase algo de lo que estudiamos la semana pasada. Sobre todo, vuelva sobre lo que se dijo del sentido de la palabra “evangelio”. El evangelio es las buenas noticias, no

sólo de que podemos ser salvos de nuestros pecados, sino también de que en Jesucristo el Reino de Dios se ha inaugurado. Es por eso que Marcos habla del “evangelio del reino de Dios”.

Pídale a la clase que repase cuanto recuerde de la semana pasada. En ese repaso, subraye sobre todo lo que se refiere a cómo Jesús empezó a predicar y llamó a sus primeros discípulos para que ellos también a su vez predicasen y ensañasen el “evangelio del reino”.

Sobre esa base, indique que en la lección de hoy vamos a estudiar el comienzo de la predicación de Jesús. Pero adviértale a la clase que, contrariamente a lo que podríamos esperar, lo primero que Marcos nos dirá acerca de esa predicación no será lo que Jesús dijo. No nos contará todo un sermón de Jesús. Al contrario, al mismo tiempo que nos dirá que Jesús andaba predicando, nos dirá mucho más de lo que Jesús hizo, y en particular de los enfermos que sanó.

Examine la Escritura

1:21: Capernaum: Esta era una ciudad junto al mar de Galilea (razón por la cual Mateo dice que era “ciudad marítima”, aunque en realidad el “mar de Galilea” era un lago). Aunque Marcos no lo dice, Mateo 4.13 sí explica que, tras el arresto de Juan, Jesús salió de Nazaret y vino a habitar en Capernaum. Es por eso que en Mr. 2:1 Jesús regresó a Capernaum y “se oyó que estaba en casa”.

1:21: los días de reposo: Aunque el mandamiento apartaba el séptimo día de la semana para el

reposó, pronto se convirtió también en el día del culto para los judíos. Luego, en ese día, el sábado, era que los creyentes se congregaban en las sinagogas para estudiar las Escrituras.

1:22: como quien tiene autoridad, y no como los escribas: La palabra “autoridad” viene de “autor”. Luego, quien de veras tiene autoridad es quien ha hecho o construido una cosa. Jesús tiene una autoridad única, porque las Escrituras son su Palabra, mientras que los escribas tienen que limitarse a comentar sobre las palabras de Otro. Los escribas se dedicaban sobre todo a contar palabras y letras, para asegurarse de que los textos no se alteraran al copiarse, y a hacer recopilaciones de textos sobre distintos temas. Jesús, en contraste, se acerca a las Escrituras con una libertad inusitada.

1:23: espíritu inmundo: En la antigüedad, muchas enfermedades, y sobre todo las enfermedades mentales, se entendían y explicaban en términos de “espíritus inmundos”. Aunque esto nos parezca “primitivo”, el hecho es que el que hoy hablemos de psicosis y de esquizofrenias no quiere decir que esas enfermedades sean menos demoníacas o misteriosas.

1:24: ¿Has venido para destruirnos?: El demonio sabe que el propósito de la venida de Jesús es precisamente ése: destruir el poder del mal.

1:27: discutían entre sí... con autoridad: Lo que sorprende a quienes ven el milagro es que hasta los demonios obedecen a Jesús. Note que la “autoridad” de Jesús no se limita a la

exposición de las Escrituras (v. 22), sino que incluye también autoridad sobre los poderes del mal.

1:32: le trajeron a todos los que tenían enfermedades, y los endemoniados: Como sucede en tales casos, todos quieren que sus parientes y allegados se beneficien de la presencia de éste que puede echar fuera demonios. Su fama es tal, que le traen a “todos” los enfermos, y “toda la ciudad se agolpó a la puerta” (v. 33).

1:34: muchos: Esta palabra aparece dos veces en el versículo. Aunque le trajeron a “todos” los enfermos, Jesús sanó a “muchos”—es decir, no los sanó a todos. El texto no dice por qué.

1:40-42: limpiarme... limpio...limpio...: La lepra se consideraba una enfermedad inmunda. Quien la padecía no era sólo enfermo, sino también inmundo. Nadie debía acercársele y mucho menos tocarle. Luego, lo que el leproso pide no es solamente salud, sino también volver al estado de “limpieza”, de modo que pueda ser parte de la sociedad. Note que en el v. 41 se dice que Jesús “le tocó”. En otras palabras, que Jesús se niega a reconocer que sea inmundo. El hecho mismo de tocarle es un acto de declararle limpio. Y lo que Jesús declara con el gesto se vuelve realidad, de modo que el leproso queda limpio y sano.

1:45: ya no podía entrar abiertamente en la ciudad: Su popularidad era tal que no le dejaban solo sino en “los lugares desiertos”.

Aplique la lección

Para aplicar la lección, empiece por nombrar dos equipos de “debate”, posiblemente con dos o tres personas cada equipo. Llámelos “equipo A” y “equipo B”. Escriba en la pizarra o en un papel grande: “La tarea de la iglesia es predicar el evangelio. Por tanto, cuando sanamos a los enfermos o les damos comida a los hambrientos, lo hacemos solamente para que crean”. Pídale al equipo A que defienda lo que está escrito en la pizarra o el papel. Pídale al equipo B que lo niegue. No es cuestión de un largo debate. Déle a cada participante dos minutos para probar su punto.

Después del debate, lleve a la clase a una discusión de lo que se ha debatido, en base al texto bíblico que estamos estudiando. Escriba ahora en la pizarra o en el papel: “La predicación del evangelio es la predicación del Reino de Dios. El Reino de Dios incluye amor, justicia, paz, bienestar. Luego, es imposible predicar el evangelio verdaderamente sin practicar el amor, la justicia y la paz”. Muestre que lo que esto quiere decir es que el debate que acabamos de tener, aunque es muy común entre cristianos y cristianas, en realidad no tiene lugar, pues la verdadera predicación del evangelio incluye en sí misma las obras de compasión y de justicia.

Otro método para aplicar la lección, que puede usarse en lugar del anterior o junto a él, es plantear la siguiente situación:

Hace algunos años, un país estrictamente musulmán que tenía serias dificultades en su sistema

de salud, le pidió a una junta de misiones que enviara misioneros. Pero tales misioneros debían ser personal médico, y limitarse estrictamente a la medicina y los servicios de salud. Si trataban de convertir a sus pacientes o colegas, o si trataban de fundar una iglesia convirtiendo a los nacionales, serían expulsados del país. Sí se les permitiría a quienes fueran como personal médico decir que eran de fe cristiana, y celebrar sus cultos en privado.

Ante esa invitación, se produjo un fuerte debate entre los dirigentes de la junta misionera. ¿Debían enviar ese personal médico, aun cuando se les prohibiría predicar, o deberían rechazar la oferta del gobierno de aquel país?

Pídale ahora a la clase que imaginen que la clase misma es la junta de misiones que recibió esa invitación, y que traten de llegar a una decisión. Permita que la discusión dure por unos minutos. En un momento apropiado, pídale a alguien en la clase que lea el texto impreso. Pídale entonces a la clase que considere ese texto en su discusión sobre lo que han de hacer. Cuando todos hayan tenido oportunidad de participar, y si le parece sabio, pida que la clase vote sobre lo que han de hacer. Si no, sencillamente termine la discusión pasando al siguiente punto.

Después de la discusión, puede informarle a la clase que aquella junta de misiones sí decidió enviar el personal misionero que se le pedía. Hubo muchos conflictos con el gobierno. Pero la obra médica continuó. Años después, uno de los antiguos pacientes del hospital misionero estaba visitando un país cristiano y, por curiosidad, entró a una iglesia cristiana, para aprender

algo acerca de la fe de aquellos extraños extranjeros que le habían ayudado a sanar. Se convirtió, y al regresar a su país fue él, el fundador de una iglesia que llegó a contar con miles de miembros.

Haga un resumen de la lección

A modo de conclusión, resuma la lección, relacionándola todavía más directamente con la vida de la clase. Para resumir el tema de la lección sencillamente repita que no es posible separar la predicación del evangelio de las obras de compasión; o el testimonio verbal, en el cual decimos en quién hemos creído, del testimonio práctico, en el cual mostramos las acciones que se desprenden de esa fe.

Para terminar la sesión, antes de la oración, pídale a la clase que comparta sus propias experiencias acerca de la relación entre el testimonio verbal y el práctico. Por ejemplo, ¿qué obras de compasión practicamos, como individuos, como clase o como iglesia? ¿Qué clase de testimonio damos mediante esas obras? Cuando los miembros de la clase se acercaron al cristianismo, ¿lo hicieron únicamente por lo que alguien les dijo, o también por algo que vieron o algo que alguien hizo?

Oración

Gracias, Dios nuestro, por la compasión que has mostrado hacia mí y hacia tu iglesia. Ayúdanos a practicar una compasión semejante, sin esperar recompensas ni reconocimientos, sino en

amor hacia nuestros prójimos y gratitud por la compasión que tú nos has mostrado. Por Jesús,
Señor de compasión. Amén.

